

## ¿Cuándo dejaste de amarme?

Por: Christy Corson

Apocalipsis 2:4. Hoy Dios quiere preguntarnos cuándo dejamos de amarle.

Esa pregunta me ha atravesado el corazón muchas veces. ¿Cuándo dejé de amar a Dios?

Identifiqué cinco momentos donde he parado de amar a Dios, de los cuales saqué cinco razones que nos llevan a dejar de amar a Dios.

1. Cuando lo vemos como un “sugar daddy”. Es decir, cuando amamos a Dios por razones equivocadas, cuando vemos a Dios como el genio de la lámpara que va a satisfacer todos nuestros deseos: Dame, dame, dame.

Éxodo 16:3. Números 11:4-6. El pueblo israelita cometió el mismo error que podemos cometer nosotros: todas nuestras oraciones son un dame. Quiero plata, quiero viajar, quiero un carro, amigos, un título, etc.

Si dejamos de orar pidiendo cosas, muchos ya no querrían orar. Muchos aman que haya un ser superior que actúe como el genio de la lámpara, satisfaciendo todos sus deseos.

2. Cuando nuestros héroes fallan. Hay muchas personas que se van de la iglesia y se alejan de Dios porque algún líder, o sus padres cristianos se equivocaron. Pero no nos damos cuenta de que cuando nos acercamos a Dios o a la iglesia esperando que la gente nos cumpla, o que se comporten de cierta manera, estamos teniendo una relación con las personas y no con Dios.

Podemos admirar mucho a nuestros papás, sin embargo, debemos reconocer su humanidad e imperfecciones. A veces, se han tenido experiencias terribles con líderes y pastores y, la verdad, es que muchas veces el amor por Dios se ve afectado por esas personas. Pero, nuestro amor por Dios, ¿es tan débil como el error que cometió una persona?” Si es así, ¿De verdad amamos a Dios?

Nuestra relación con Dios debe depender únicamente de nosotros y Dios. Israel dependía de Moisés para tener una relación con Dios, pero cuando llegó Jesús, ya paramos de depender de otros en ese sentido. Jesús murió en la cruz para que se rompiera el velo que nos separaba del Padre. Entonces ¿Por qué seguimos poniendo velos entre Dios y nosotros? Cuando dependemos de otros para tener una relación con Dios, estamos viviendo bajo el Antiguo Testamento.

3. Cuando la relación se convierte en rutina. En el matrimonio uno puede caer en el tener una relación de rutina: beso de buenos días, café mañanero, desayuno, uno se despiden

para ir a trabajar, vuelve, beso, sacar a los perros, dormir y repetir.

Y muchas veces hacemos lo mismo con Dios: oración, culto en la iglesia, oración, célula...

El problema con tener relaciones así, tanto en nuestro matrimonio, como con Dios, es que estamos teniendo un amor como el que se tiene con una mascota. Te amo, te alimento, te saca a pasear, etc.

Apocalipsis 2:2-4. Amamos a Dios, pero si se somete a mi rutina y al tiempo que le doy. Una fe de rutinas es inservible, no sirve de nada venir todos los días a la iglesia si no vamos a tener un encuentro con Dios, y es tan fácil caer en este ciclo. Nuestra relación con Dios se enfría porque dejamos a un lado la relación y nuestra fe se convierte en una religión llena de rutinas sin amor.

4. Cuando le “ponemos los cachos”. Es decir, que empezamos a coquetearle a otros: trabajo, ideologías, amigos, o a nosotros mismos antes que a Dios. Éxodo 32:1.

La infidelidad empieza en el corazón, cuando Él ya no es el primero para nosotros.

5. Cuando Dios no responde a nuestras oraciones. ¿Nuestro amor por Dios depende si nos da un milagro o no? Los israelitas no querían una relación con el verdadero Dios, ellos buscaban la mano del maestro de milagros.

¿Cuántas veces Dios no ha respondido nuestras oraciones? ¿Lo hemos dejado de amar por eso? Para volver a nuestro primer amor, debemos amar a Dios sin buscar su mano, buscar su presencia antes que sus milagros.

Podemos creer que somos felices poniendo a Dios a un lado, pero, Él solo nos puede preguntar: “Dime ¿cuándo dejaste de amarme?”